

Bohemia

CIUDAD MUSEO DEL CARIBE



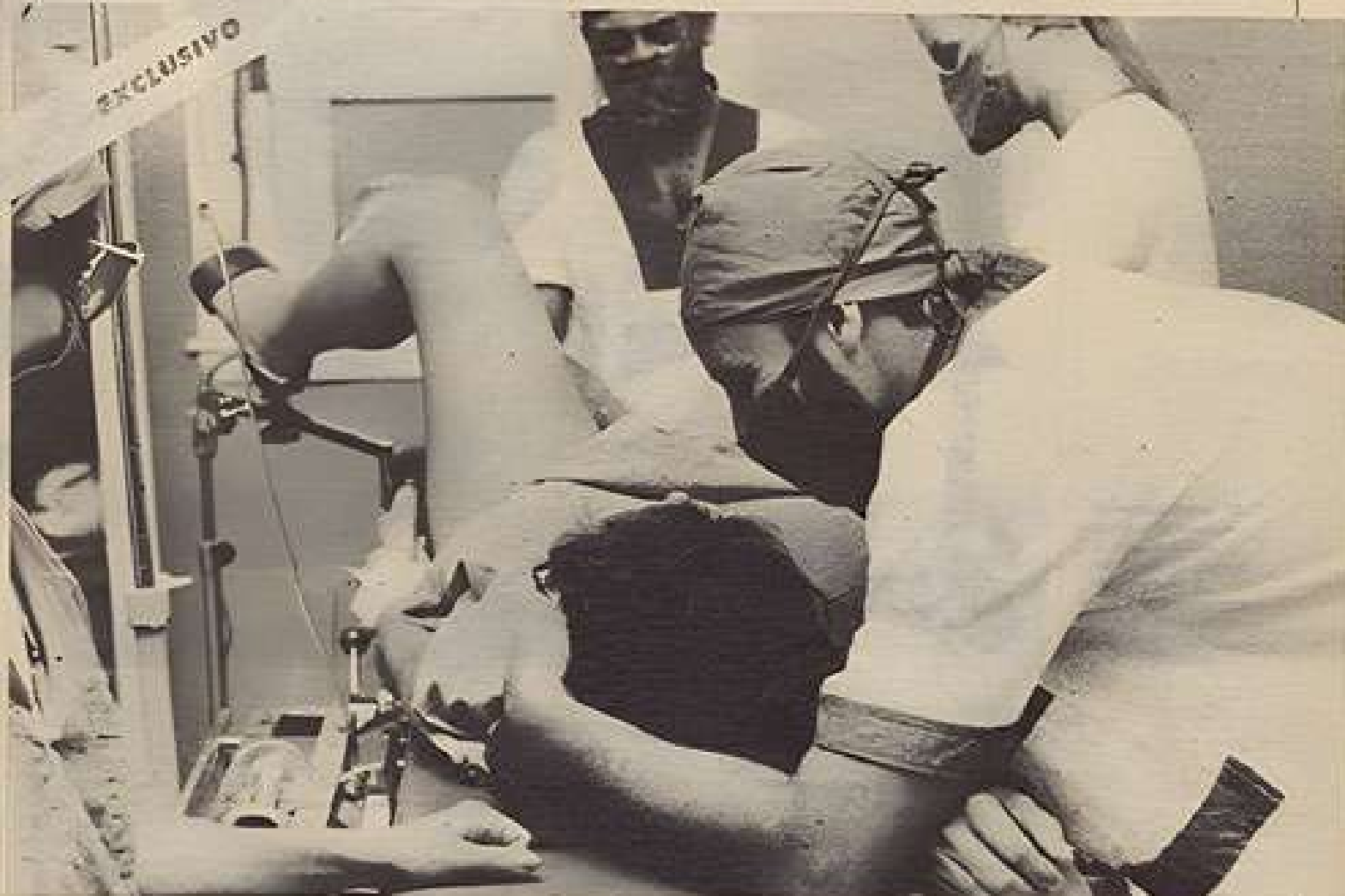
Francisca Paula
Entre los cubanos, ¿la más vieja?

**OPORTUNIDADES
A LA INTELIGENCIA**

El Archipiélago



EXCLUSIVO



EXALTACION DE LA ALEGRÍA

¡Papá en el parto!

Un relato excepcional de la primera pareja que comparte en nuestro medio el instante supremo del amor y el apoyo recíproco en el nacimiento del hijo de ambos.

MIRTA RODRIGUEZ CALDERÓN
Fotos: Daniel Ravelo R.

UN momento reciente de Soledad condujo a la pareja hasta la clínica de la pelotista Rosalía Urbano, en el Hospital Estadio Neolímpico, de Marianao, para pedirle por ellos los primeros en experimentar las ventajas de la participación del papá en el parto.

La especialista valió, Mirta Dania Guzmán. Hoy andaba ya por las 37 semanas. "Pero nosotros sabemos que se alegrará", comentó ahora Luis Orlando Rodríguez Fernández, un hombre tan feliz que no encuentra palabras para

referir todo cuanto vivió al ver el rostro de su primer hijo, y la carga hermosa de amor que le estrechó con su joven esposa. Ella, por su parte, está segura de que "no habría partido si no es por Luis; el niño es tan grande (casi 10 libras y 8 onzas) que dado de haber podido tenerlo sin cesárea..."

Para muchas en Maternidad Obrera, el nacimiento del robusto Marcos Orozco ha significado un incentivo a la reflexión. Con él comienza una etapa en que también el papá tendrá la posibilidad de disfrutar de ese instante

supremo en la vida de los amantes, y ella el ejercicio de su derecho a estar absolutamente acompañada en esos horas, usando la mujer sector de coágulos tanto por el enorme esfuerzo físico que reclama el advenimiento de su hijo como por las gratificaciones de felicidad que llegan con él.

La preparación que recibieron Luis y María desde aquel día de enero cuando la licenciada Urbano aceptó el matrimonio para demostrar en ellos esta desarrollada durante varios años, les permitió adaptarse en sencillez a medio, si bien la presencia paterna es cosa común en los salones de Obstetricia de muchos países del mundo.

También para los jóvenes que están viendo desde el acontecimiento este primer ensayo de la recomendación formulada el año pasado por el Seminario para promover en Cuba las técnicas adoptadas en Moscú en 1965 en favor de la mujer, ha probado su viabilidad y sentido humano.

—Personalmente pienso —precisó el doctor Rafael Laborda, jefe del equipo de viabilidad y sentido humano—, que los esposos podrán portarse bien

El estrechamiento recíproco fue tan obvio que el mismo día de haber sido protagonista y ella cree que no habría podido vivir sin el apoyo de Lita.



Santo, sin embargo, que vale la pena intentar. Es algo novedoso y yo tuve que empezar por convencerme a mí misma. Lo cierto es que esto pasó en parte de un modo encajable. Fue un parto laborioso por la posición del feto, el que hizo que rotar, y por el volumen de la cabeza que requirió instrumentación. Aunque en ese instante Rogada decidió pedir al compañero que saliera, yo estoy segura que él era capaz de aceptar ese peso necesario para ayudar a nacer al niño.

Fueron apenas nueve minutos de sujeción pélvica —comentó la psicóloga—. Yo también sentía que Lita y Marta podían haber conseguido juntos en aquella época tan hermosa y, pero mí, profesionalmente, tan reconfortante. Pero asumí la responsabilidad de separarlos para salir del estrés a los médicos y al propio padre.

Cuando Lita percibió el primer grito de vivir de Marcos Oreales, la emoción quebró su resistencia. Se produjo entonces un cuadro indescriptible: aquel hombre crecido en su propia calidad humana abrazó a su mujer, agotada, y las lágrimas de ambos formaron transparencias de cristal sobre el estómago recién estrenado del hijo, cuyo destino les fue dado enseguida.

La sucesión de felicitaciones, preguntas, peticiones, besos, abrazos y caricias de todo tipo que inundó a la pareja a partir de ahí perduró aún, con tres semanas después del alumbramiento ocurrido el 21 de febrero.

Lita Orlando, además, transmitió por mi cámara de solapas revueltas que no ha cesado de comunicarle a todo el mundo los detalles de ese universo

de amor del cual se apropió junto con Marta y el varoncito que los trascendió.

Debate abierto

Desde aquel trabajo periodístico: *Aprender el mundo entre dos*, publicado el 6 de enero, el asunto ha sido objeto de frecuentes debates. Y no sólo entre médicos.

Mujeres hay para quienes imaginarse al compañero consigo en ese momento crucial, les hace suponer posturas inconcientemente para el desafío de la sexualidad en común o sencillamente, por pena de que él la vea en trance tan singular.

Algunos hombres, por su parte, creen que les haría votar para aportar el sufrimiento de la mujer y afrontar con ella las contingencias naturales de ese proceso espléndido.

Ambos sexos ignoran lo que la licenciada Urbina resalta con énfasis: "El parto exige un equilibrio que se le dificulta mucho a la mujer cuando no tiene a su lado a alguien de su confianza para compartir la angustia, los temores y posteriormente, el dolor y la alegría. La asistencia del padre en el nacimiento de su hijo es una experiencia única que los une entre sí y con el niño. En la medida en que el hombre pierde su pasividad y adopta un papel protagonista, se siente feliz de haber participado, y la madre se muestra protegida y confiada".

Los sucesos de la psicóloga recibirán continuación en este primer caso.

El doctor Laborde fue elocuente al entregarlo: "Yo siempre como una suerte para mí que ella no llegara a partir en el parto del doctor Rosales porque fue algo hermoso; este hombre estaba tan visiblemente emocionado que la escena fue muy linda para todos. Me di cuenta desde el primer instante de que ella lo buscaba, lo miraba; su presencia la hacía sentirse ayudada y fortalecida. Sé muy bien cuánto hermano vencer dificultades cuando se trata de amigos o otros cercanos. Puedo comprender a la perfección lo que significa esto en el acercamiento de una pareja".

Los comentarios sobre el tema abundan, por supuesto, a los médicos. No pocos opinan que esta presencia ajena en el salón constituirá un escollo, un "alguien" preguntando y opinando, "estorbando o sugiriendo acerca de lo que no sabe".

Anticipar cuáles serán las conductas masculinas cuando la práctica se amplía es, ahora, de todo punto imposible. Un criterio a escuchar lo aporta el doctor Francisco Rosales, jefe del grupo con el cual María Dolores Guerra hizo casi todo el parto: El obstetra, por demás, miró siempre con agrado los esfuerzos de la licenciada Urbina que ampujan a materializarse.

—Cree que para hacer esto de una manera general hay que pensar mejor. Me parece que debe escogerse a las parejas y trabajar sólo con quienes muestran el deseo de cooperar con la experiencia. Como que, más que nivel cultural, se necesita sentido común y la calidad del apoyo para no fomentar la ansiedad de ella. Hay hombres

que no estén preparados. Si en la primera etapa se producen incidencias, teme que los obstetras, a quienes se considera dispuestos a aplicar este novedad, que es viejo en muchas partes, mostrarían resistencia.

"En mi caso soy muy favorable. Comenzamos cuando atiendo a una compañera que se resista al cesárea, que grita y se porta mal, yo hago subir al marido y le explico: «El hijo es de los dos, si ella continúa así yo no podré ayudar.» He comprobado muchas veces el resultado favorable.

"El esposo de esta paciente permitió que ella estuviese tranquila todo el tiempo; la animó, contribuyó a cumplir las indicaciones y, cuando las contracciones fueron más frecuentes, que es ese instante de desahogo y de sentir que aquello será superior a sus fuerzas su ayuda fue importantísima. Por que éste no fue un trabajo de parto bravo. (Algo más de nueve horas) aunque al normal con relación a sus propias comodidades y al tamaño del feto..."

(Quién conoce temera mayor! También los papás tienen derecho al disfrute de la paternidad.

Ansiedad versus sosiego

—Yo me atreví al embarazo con mi médico de la familia, la doctora Urbana Morales, en Jalapa. Pero al de la ocurrencia de querer estar en el parto fue Luis: él lo había visto en películas, en fotos de otros países... Entonces aquel día vino corriendo con la Bebebia.

—Chini, Chini, mira lo que salió aquí!

—Al día siguiente volvimos a ver a la doctora Urbana. Ella se preocupó por lo muy adelantada que yo estaba pero aceptó empezar la preparación de los dos contando en que me demoraría 4 ó 5 semanas más.

—Para mí fue una sorpresa muy grata —comentó Rosado— Me había imaginado yendo yo a buscar a las parteras y no a ellas tocando a mi puerta. Luego tuvimos una sesión de trabajo juntas, cosas dos por separado: con ella y con él; una más con la doc-



"No creo que todos los hombres se portarán bien pero vale la pena intentarlo", doctor Rafael Laborda.



La doctora Aurelia Peñalver lleva a su cargo la instrucción de la pareja en los aspectos fisiológicos del parto.

toro Aurelia Peñalver, la obstetra que les explicó todo el proceso fisiológico y que fue muy colaboradora.

Y finalmente un encuentro para aclarar dudas.

—A ellos le preocupaba sobre todo —relató la doctora Peñalver— esto a lo que la gente llama el piquete. Ahora comprenden muy bien el valor de la epidural y cuánto ayuda al niño, en particular cuando es tan grande como Marcos Orozco.

Marta y Luis tienen dos años de casados. Se aman mucho y discuten también. Él es un carácter ansioso y ella seria, pausada; Luis quiere a "agitarla" y ella a "tranquilizarlo".

—Pero si algo faltaba entre nosotros ahora está —explicó Luis, conmovido— Yo siento, no que la ayudé sino que pesó lo mismo que ella; quería meterme dentro. Observé cómo su rostro se transformaba por el esfuerzo; era otra Marta. Pero, mira ahora qué serías más linda... En ese momento en que no estuve con ella, cuando



do la instrumentación, me sentí muy confuso. Y el llanto de mi hijo... ¡ese es la alegría más grande de mi vida! Entré, y yo no sé si lo que pasó entonces! No hay palabras... La acompañé en la aspiración de la placenta y durante la sutura. En todo ese rato ya tentaba al niño; ¡ponerlo arrodado de nacer, y tenerlo entre los dos, tocarlo...! Fue algo inolvidable, de verdad. Yo quiero a Marta, ahora la respeto y la considero más...

Marta extendió la mano y alabó la de él. En el otro brazo trajo una transfusión porque la hemoglobina le bajó bastante. Panchita, su mamá, la acompañó también.

—Para toda la familia fue una gran tranquilidad —refirió la abuela del trabajador como le dicen entre ellos al corpulento bebé— Cuando mi esposa llegó preocupada, yo pude calmarla: "Luis está con ella; acuérdalo que no está solo". Porque aunque uno sepa de la calidad de los médicos, no es lo mismo.

—Este es mi primer hijo —intervino Marta—. No puedo ni imaginar cómo habría sido las cosas si Luis no está conmigo. Yo sentía que él me ayudaba a hacer fuerza sosteniéndome las piernas dobladas para pujar; me animaba, respiraba como yo, me inclinaba como hacía cuando para eso de que uno se siente como perdido.

Hacia las dos de la mañana ya estaba aturcida, ya no podía distinguir qué me pasaba en cada momento. Ahí me había descontrolado totalmente si él no me dice si no hubiera tenido su confianza.

La pareja hundió su mirada. Mercedes Ortales bostezó indiferente. La psicóloga Rosalva Urbano sonrió. Panchita y yo comprendimos que algunos capítulos sobran.

La presencia paterna en ese caso costó más y siempre descubrimos del vivir estruendo una etapa entre nosotros.

"El amor latía entre nosotros —declaró él— ahora está".

